

ción de algo propuesto á la reflexión.

En la intervención de este *veto* radica la diferencia en la significación de las palabras *libertad* y *espontaneidad*.

A la reflexión corresponde el veto suspensivo, y al sentimiento la determinación inmediata del *acto* con una espontaneidad, que al sentirse favorecida por la luz reflejada en el fondo de la conciencia, se llama libertad.

El hombre se distingue del animal en que sabe lo que hace, y puede, ó consentir, ó suspender, la ejecución de los decretos del Parlamento constituido en la república de su pensamiento.

Donde no hay pensamiento, no hay tampoco república, sino un director que manda á ciegas lo que se ha de ejecutar (pura espontaneidad).

Suspirar, del latín *sub*, debajo, y *spirare*, soplar. — Respirar hondo y como con trabajo y necesidad de aire respirable, en correlación con un mal corpóreo ó espiritual.

Susto, de ¡sus!, interjección que manda pararse — El susto es un alto en la corriente de la vida, una amenaza de supresión funcional, que emociona en alto grado en sentido depresivo.

Sutil, del latín *sub*, bajo, y *tela*, tela. — El pensamiento es lo más agudo y punzante, que penetra en las carnes de la naturaleza exterior.

Reproduce otra naturaleza dentro de sí propio, y vive con ambas en comunidad de función; porque si él penetra en la naturaleza, ésta en cambio le presta cuerpo en que penetrar.

T

Tabla, del latín *tabula*. — Se ha comparado al entendimiento con una tabla rasa, preparada para ser pintada. Si se añadiera que se pinta á sí propio con los pinceles y los colores que le presta la Naturaleza, se completaría la comparación.

No procediendo así se da á entender que los pinceles y los colores llevan en sí toda la actividad de la función, y á la tabla corresponde el papel pasivo de la madera ó del lienzo.

En todo lo que se presta á discusión elemental, se ve la necesidad de colocarse en el punto de vista de la función, y no exclusivamente en el de los fenómenos, ni de ley alguna determinada.

Taciano, apologista cristiano que sostenía, con Arnobio y Lactancio, que solamente los cristianos se distinguen de los animales; que los paganos y los infieles sólo en hablar se distinguen de los brutos.

¿Cómo se figuraría Taciano que se podía hablar sin expresar algún concepto? Los loros hablan *haciendo sonidos*, y hacer sonidos es función es-

pecial del género mecánico, sin que á nadie ocurra decir que las máquinas hablan, como no sea en *sentido figurado*.

Figura era también el sentido en que los apologistas cristianos decían de los herejes que no eran hombres como ellos.

Tácito, del latín *tacere*, callar. — A *todo* lo expreso acompaña algo *tácito*. Hay, pues, algo *tácito universal*, necesario; además de todas las cosas que en particular se callan siempre que se habla.

Lo *tácito necesario* no puede ser cosa alguna particular; pero es una generalidad suprema, que acompaña á todo lo particular.

Es más: lo tácito funciona con lo expreso, y todo lo que se expresa no es más que el lado fenomenal del procedimiento, que directa ó indirectamente emana de lo tácito.

Táctica, del griego *taktikè*, colocar en serie. — La táctica es un arte que lleva á construcciones lineares positivas, y á establecer un orden, más

bien mecánico, inorgánico, que dinámico y viviente.

La táctica ocupa en el orden de los procedimientos, el lugar que ocupa el tacto en el orden de los sentidos.

Tacto, del latín *tangere*, tocar.—Se atribuye á esta palabra la relación con el sonido (tic-tac), que se llama onomatopeya.

Es el tacto un sentido, que relaciona con cosas exteriores contiguas al organismo.

El gusto relaciona especialmente con cosas contiguas *acuosas*.

El olfato relaciona mediatamente con cosas distantes del organismo, é inmediatamente con lo gaseoso, con la atmósfera.

El oído y la vista se relacionan doblemente, con cosas distantes, como el olfato; y además con la distancia misma á que se hallan las cosas, inmóviles respecto de la visión, moviéndose respecto de la audición.

Taine, filósofo contemporáneo que propende á encaminar la experiencia interna por los senderos de la externa.

«La psicología—dice—se halla hoy respecto de las sensaciones tenidas por simples en el mismo caso que la química, en sus comienzos, respecto de los elementos de los antiguos... una sensación del oído ó de la vista puede descomponerse en un número considerable de sensaciones elementales.»

El camino tomado por Taine es uno de tantos que pueden tomarse para venir á parar á un objetivismo *absoluto*, que es lo que quieren cuantos no se contentan con explotar un objetivismo, relativo al menos al *sujeto* en quien recae.

Así es que Taine representa en Francia, lo que Stuart Mill en Ingla-

terra; y contribuye á continuar y perfeccionar á su modo la doctrina de Comte.

Tal, del griego *talikos*.—Adjetivo que se aplica á la cualidad y á la personalidad. Con él se contesta á la generalidad *cuál?*

El uso, sin embargo, hace á veces extensiva la relación del sentido de las palabras *tal* y *cual* á objetos exteriores respecto de los cuales sería preferible usar el *qué?*

De todas suertes las preguntas y respuestas, cualquiera que sea el sentido que se les dé, tienen carácter objetivo, y pueden carecer de correlativo complemento, cuando intervenga en la cuestión el coeficiente indefinido, que figura en la vida necesariamente.

Tal es diferencia respecto de un género cualquiera. Significa una diferencia del género, y puede también significar un género de diferencias, que se llama especie.

Talento, del sánscrito *tul*, pesar.—Superioridad reconocida en la función del entendimiento.

Un hombre de talento discurre bien, sin estar obligado á imaginar mucho, á tener grandes ideales, ni á proceder con originalidad en las ciencias ni en las artes.

Tales, filósofo griego, que figuró el primero en su patria, constituyendo la transición á la *teoría*, de la *práctica* de los llamados sabios.

Al dar este paso aparecía la función del pensamiento resueltamente analizada, inmovilizada, simbolizada en objetos exteriores, identificados sin la correlativa distinción, con los conceptos subjetivos á que de hecho se referían.

Estos símbolos elementales, que con el tiempo habían de llegar á cua-

tro (tierra, agua, aire y fuego), fueron por de pronto uno en el pensamiento de Tales: el agua.

Del agua salían y á ella volvían todas las cosas.

De donde salían y á donde volvían todas las cosas era al pensamiento del filósofo, tomado inconscientemente por tipo subjetivo, y objetivo también inconscientemente en un elemento externo.

No eran aquellos tiempos de infancia intelectual relativa, propicios al sentimiento y á una reflexión bastante perspicaz, del criterio de la relación y de la función de relacionar del mejor modo posible.

El *uno* objetivo de Tales (agua) apareció en Pitágoras con tono relativamente subjetivo.

Talión, del latín *talís*, tal.—Se usa sólo esta palabra relativamente á penas y castigos, para significar que á tal delito ha de aplicarse tal castigo, reinando en esto la mayor identidad posible.

Tal modo de pensar es muy primitivo, pero poco conveniente para relacionar los delitos con las penas. Propende á hacer sinónimos pena y delito.

No es así: la distinción es atendida, tanto ó más que la identificación. No en vano se trata de hombres y no de seres inorgánicos, que si se perfeccionan torciéndose hacia un lado, se perfeccionan torciéndolos hacia otro.

Tratándose de *seres vivientes*, hay que contar con la espontaneidad, que los presta medios de corregirse, y de contribuir en adelante al bien común en la forma que prescriben las leyes impresas en el Código de la conciencia humana.

Hasta al animal que comete el de-

lito de arrancar una oreja á otro, no se le castiga arracándole precisamente una oreja y dejándole desfigurado: sino de algún otro modo que, sin necesidad de desfigurarle, le enseñe á no hacer mal.

Taller, etimológico con *tallar*.—Oficina donde se oficia de varios modos.

En su oficina el pensamiento pronuncia este monólogo:

Soy como inteligencia un taller de generalidades. Todas las inteligencias lo son igualmente. Quizás difieran de la mía en que yo lo reconozca y ellas lo ignoren.

Esto es lo que sé; lo que ignoro á mi vez, es la procedencia del vapor que mueve mi máquina, y de los materiales que entran informes en mi taller y salen de él más ó menos bien formados. Paréceme inevitable esta ignorancia; porque al salir de mi taller donde hay luz, me encuentro á oscuras y nada puedo ver.

Tallo, del griego *thallos*.—Parte de la planta que separa la raíz de sus ramas, hojas y flores.

Como paso de los materiales de nutrición, representa el intermedio entre lo representado en la tierra y lo representativo en un relativo cielo.

El cuerpo del hombre es el tallo que sostiene sobre la tierra la flor y el fruto de su pensamiento.

Tangencial, del latín *tangere*, tocar.—Línea recta que se relaciona con la curva, tocándola idealmente, mas no en sitio alguno determinable exteriormente.

El contacto ideal no puede ser real, el real no satisface jamás la idea de contacto de *contigüidad*; extraña á un tiempo á la continuidad y á la discontinuidad.

Traslúcese aquí algo del misterio

que acompaña siempre á la confección de la idea ó de la ley.

Desde que lo exterior al fenómeno asume el carácter positivo; á lo interior, al *númeno*, corresponde lo negativo, lo misterioso, en esta relación con lo fenomenal.

Convertida la negación del fenómeno en idea, por una transacción, práctica, á pesar de su antagonismo teórico; aun queda otro secreto para la idea teórica, y revelado éste por igual procedimiento, se renueva en tercera instancia y luego en cuarta en serie indefinida.

Los miembros de esta serie son los que realizan la relación tangencial que reproduce en la práctica el misterio original, arrebatado momentáneamente á la teoría.

Tangente, del latín *tangere*, tocar.—Línea recta que toca idealmente á la curva, sin tocarla realmente, puesto que ha de tocarla en un punto indivisible y ningún punto real es indivisible.

Así es como se tocan la práctica y la teoría en el orden del Universo, para quien separa idealmente estos dos polos de un sistema único.

Por fortuna los dos polos que separa la análisis reflexiva se unen espontáneamente en la vida práctica, como función de sentir y sintetizar, contrapuesta á la de conocer y analizar.

Tanto.—Contestación á la pregunta: *¿cuánto?*

La cantidad es la primera categoría en el orden histórico. Lo primero que necesita una cosa para ser discernida, es representar alguna cantidad, algo en el espacio (número y extensión). La cualidad se presta ya por el sujeto del discernimiento.

Tarde, del latín *tardare*.—Siempre lo es para deshacer absolutamente

un hecho. Podrá hacerse algo contrario, ó modificarse ulteriormente lo hecho, nunca hacer que el hecho deje de ser hecho.

Pero tarde llegaremos á los altos fines de la vida, si nos empeñamos en seguir la pista al hecho sin alternar con lo no hecho.

Tarea, del árabe *tareh*, precio forzoso, jornal.—Al nacer nos es impuesta para una jornada de duración indefinida.

De nosotros depende en gran parte que se acomode á nuestras fuerzas; porque si nos es impuesta en general, podemos en particular modificarla por nosotros mismos.

Formemos planos teóricos que en la práctica resulten más ó menos realizables. Sepamos moderar el desfrenado de las aspiraciones y podremos realizarlas. No estriba el bien en proponernos la *tarea* de ir demasiado lejos, sino en proponernos ir hasta donde se pueda y se deba llegar.

Así contribuiremos á hacer menos pesada, y acaso hata ligera y agradable, la *tarea* de la vida.

Taumaturgo, del griego *tauma*, maravilla, y *érgon*, obra.—El espíritu de nuestros tiempos repugna los milagros; así es que muy pocos hechos se califican de milagrosos.

Hay, sin embargo, un milagro continuo, un milagro en todo, que pocos sospechan; y es el de que vivamos y el de que exista el universo en que vivimos.

Por lo mismo que esto es lo más obvio y sencillo como fenómeno, es lo más milagroso como ley y como función.

Tautología, del griego *tautó*, el mismo, y *lógos*, discurso.—Frase que expresa lo mismo que otra con ligera variación de forma gramatical.

Las leyes que se obstinan en ser leyes, sin sentir ellas mismas cómo son hechas, no pueden inspirar más que tautologías.

Así se obstinan en su pensamiento los partidarios de sistemas absolutos, y aun los de *absoluta relación*.

La tautología teórica sólo prácticamente se convierte en función, persuadiéndose por sentimiento íntimo el que la comete de que la segunda frase tautológica, no es simplemente la primera, sino el sentimiento de la falta de apoyo de esta primera expresado por la que la sigue, aunque inspirando á su vez el mismo sentimiento de negativo apoyo.

En matemáticas las tautologías se llaman axiomas y se las admite sin vacilar.

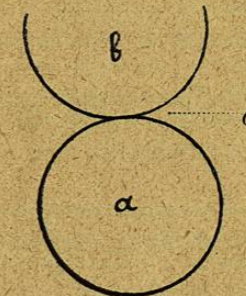
En lógica son generalidades, admitidas con fe en el santuario de la ciencia.

En religiones apartadas del espíritu que las consiente vivir, son dogmas abortados por la ignorancia, con la pretensión de vivir eternamente, por lo mismo que les está vedada hasta la vida temporal.

Tautologías de la vida.—Círculo vicioso: todo en la vida se concibe como *circular*; pero no *circular* en absoluto, sino relacionado con detenciones ó roturas de cada círculo, que ponen en comunicación su interioridad con la exterioridad correlativa.

Estos círculos, asírotos, sirven para poner al hombre en comunicación con lo positivo (el mundo que pisamos), y con lo negativo, el mundo indefinido que nos rodea por delante, por detrás, por arriba, por abajo y por los lados, y del cual, aun así indefinido, somos centro ideal, lo mismo que del real, mediante la síntesis y la análisis, que

se reproducen bajo tantas formas en todos los estadios vivientes.



a, círculo vicioso; *b*, rotura del círculo que pone en comunicación con lo indefinido, representado por el fondo blanco del papel; *a*, *b*, análisis y síntesis, dualismo significado en *c*.

Desde *c* ejerce el pensamiento su función en ambos hemisferios *a* real, *b* ideal.

Teatro, del griego *theáomai*, ver.—El sitio en que se representa (se ve) una acción.

Inútil parece recordar que la majestuosa naturaleza, que tiene por bastidores tantos millones de estrellas, es el teatro en que nosotros, pobres muñecos y todo, representamos dramas de más valor intrínseco que la decoración.

Técnico, del griego *téchne*, arte.—Lo que pertenece á un arte ú oficio.

La filosofía tiene su tecnicismo, y esto sólo hubiera podido servir de indicio para reconocerle un carácter técnico ó artístico, un elemento de libertad y de inspiración.

El arte filosófica es ciencia libre, que hace sus leyes lógicas en el puro ambiente de lo indefinido.

Teísmo, del sánscrito *div*, el cielo, y del griego *theos*, Dios.—Filosofía

que se llama del libre pensamiento, y que cree conocer un Dios independiente de toda religión positiva.

El teísmo no conoce que él también hace una religión positiva, elevando á conocimiento lo que no es más que un sentimiento; y que afirmándose en esta fe se hace tan intolerante, como el pagano más devoto y dominado por su ídolo.

Ídolo por ídolo falta decidir cuál es mejor, y después de elegido, reconocer lo que es y lo que significa. Pero el pecado del teísta es no reconocer su idea como ídolo á su modo.

Tejido, del latín *texere*.—Se llaman tejidos los sólidos del cuerpo animal.

Quien los teje es la vida vegetativa. ¿Tiene también el espíritu sus tejidos?

¿Cómo dudarlos? ¿No se dice vulgarmente de algún discurso, que es un tejido de falsedades, ó una preciosa filigrana?

Hay tantos tejidos ideales como ideas elaboradas, palabras pronunciadas y escritas, y obras de arte realizadas.

Tela, voz tomada del latín *tela*, síncope de *texta*.—Fondo común, donde se junta, ó donde se corta, lo conveniente para los usos de la vida.

Lo indefinido, el no ser y la ignorancia, tres modos distintos de una misma cosa, son la tela de donde corta el artista humano lo definido, el ser y la sabiduría.

En los confines de lo cortado se hace y deshace lo positivo, que emana de la operación: la tela queda siempre dispuesta para operaciones nuevas. Es una tela que nunca se acaba, á diferencia de la que se vende en los almacenes.

Telar.—Máquina de fabricar telas.

La vida fabrica todas las telas con la primera materia que la suministran los fenómenos sometidos al telar de la ley. El motor es lo indefinido, transformado en fuerza, al ponerse en contacto con lo definido como fenómeno y como ley.

En las fábricas mecánicas, el motor ó la fuerza es un movimiento ajeno á la máquina: el agua, el aire, el vapor ó la electricidad. En las fábricas vivientes interviene una fuerza de orden más elevado ó general: indefinida en teoría; prácticamente definida por necesidad para vivir.

Teleología, del griego *teles*, fin, y *lógos*, discurso.—Ciencia de los fines.

Hay un fin fenomenal, un fin legal y un fin funcional.

El fin fenomenal es la negación que cierra una serie de afirmaciones sumiéndolas en lo pasado.

El fin legal es la idea que se dibuja en el porvenir y que aspiramos á realizar.

El fin funcional es la vida ideal, que se engendra y regenera, como si fuera eterna, en el pensamiento humano.

Sólo puede haber ciencia de los fines fenomenales, y de los legales que caben dentro de la finalidad funcional.

En la vida del pensamiento los fines se hacen causas.

Hay tendencia á considerar la causa condensada en un objeto, que existía antes de causar, y que permanece después de haber causado.

Siguiendo esta tendencia no se conciben las causas finales.

Para concebirlas, hay que sentir prácticamente algo que falta teóricamente: el suceso en el tiempo, el *estar*

convertido en *pasar*, dejando de *estar* como *estaba* y *volviendo á estar* de un modo diferente.

Aquí es donde se siente la causa, y no en la inmóvil contemplación teórica; aquí, donde el cuerpo, que parecía inerte, manifiesta su fuerza causal y *eficiente*; *pasiva* respecto de la *coeficiente activa*, del factor indefinido durante la situación teórica, y definible sólo durante la situación práctica.

Temesio, fundador en Nápoles, á mediados del siglo XIV, de una sociedad para el estudio de *cuestiones naturales*; estudio que en aquellos tiempos iba tomando incremento considerable, amenazando ya con el predominio que obtuvo en no muy remoto porvenir.

Tema, del griego *thema*, forma, de *tithēmi*, colocar.—Pensamiento que se propone el análisis intelectual.

Al analizar un tema el pensamiento viviente, hace algo más que el anatómico al diseccionar un cadáver.

Considera el tema, no como á un muerto, sino como á un vivo en la inteligencia que le dicta; procura ponerse al unísono con esta inteligencia, y le otorga la libertad que él mismo disfruta.

En una palabra, le reconoce como un médico, que intenta conservar sano á otro, si lo está, ó favorecer su curación si se halla enfermo.

Temerario, del latín *temerare*, violar, corromper.—Lo es quien se obstina en sacarlo todo de la nada, sin término intermedio; en saberlo todo, ó en ir de cualquier manera más allá de donde alcanzan sus fuerzas, y aun las fuerzas humanas en general.

No hay cosa que olvidemos más pronto, que la limitación de nuestras

facultades; por más que con palabras la proclamemos de continuo. En el momento mismo en que confesamos nuestra culpa, volvemos á pecar. La ambición teórica nos ciega, por más que la práctica nos abra los ojos.

Temperamento, del latín *tempus per ire*.—Lo que va con el tiempo.

Modo normal de funcionar un individuo.

No se reduce el temperamento á la organización de los sólidos, de los líquidos, de las células ó de los aparatos de un cuerpo. Es el código de *costumbres* orgánicas, que se manifiesta en un determinado momento. Este código debe tenerse muy en cuenta por el que quiera intervenir en las funciones que preside.

También las inteligencias tienen sus temperamentos, admiten, rechazan ó modifican, las sugerencias que se les hacen desde fuera.

Temperatura, del latín *tempus* y *natura*, tiempo en la naturaleza.—La del cuerpo vivo es función que le pertenece, y en que figura su espontaneidad.

La del pensamiento se manifiesta por arranques de pasión ó de voluntad.

Tempestad, del latín *tempus*, tiempo, y *stare*, estar.—Función eléctrica terrestre, análoga á una enfermedad aguda en un ser vivo, ó á una epidemia en la colectividad. Termina siempre por la curación de la *generalidad*, y á veces por el estrago y la ruina de cosas particulares en que se fija. Puede matar á un individuo, pero el universo sigue su marcha como antes.

Las tempestades del pensamiento se revelan por conmociones violentas en los individuos y en las sociedades.

Víctor Hugo nos habla de una tempestad dentro de un cráneo; las revoluciones son tempestades sociales de que nos habla la historia.

Templo, de la raíz griega *temnō*, yo divido (que lo es también de tiempo).—Mansión consagrada á la divinidad.

Tiene el hombre dentro de sí un templo que se obstina en labrar fuera de sí.

¡Inútil afán! El templo labrado fuera de sí será siempre ni más ni menos que una casa. El sentimiento religioso hará lo demás.

¿Con qué derecho se condenaría tal sentimiento? Derribar templos á dioses definidos, labrados en piedra y tierra, es levantarlos á Dios indefinido.

Temporal.—Llámase temporal lo que no es eterno; mas si lo eterno no es temporal ¿qué puede ser?

Tiempo ilimitado equivale á negación de tiempo.

Todo cuanto concebimos es limitado en el tiempo, lo mismo que en el espacio. Sin cualquiera de estos límites todo desaparecería.

Por eso es limitada nuestra vida y aspiramos á la eterna, sin poderla conseguir ni siquiera idealmente.

Era forzoso que tal sucediera. Estar dentro de límites irrevocables vale tanto como no poderlos traspasar.

Temporáneo, de tiempo.—Lo que pertenece al tiempo.

En la función general designada con el nombre de cambio, aportan el polo definido, la cantidad y la calidad; el indefinido bajo la forma de tiempo, aporta la causa y el fin.

El tiempo *hace*, pues, en el cambio, la causa y el fin *para* el espacio.

Pero además el tiempo se hace y es hecho por sí propio.

Hecho (y no por sí propio) en el espacio aparece en forma de actividad inorgánica (orden cósmico fenomenal).

Al hacerse por sí propio presente en el espacio, se hace individuo vegetativo (orden viviente en forma fenomenal, ley inconsciente de sí propia).

Al hacerse presente *en*, por, sí y ante sí se hace individuo sensitivo (orden viviente en forma de ley, ley consciente de sí propia).

El espacio solo, no se hace ni se deshace: es simplemente el polo externo de lo hecho.

Pero en cuanto hecho, figura con la función del tiempo, como tiempo presente, límite común de lo pasado y lo futuro.

Siempre se ha mirado al tiempo desde el punto de vista destructor. Pintasele con la guadaña, y se le hace sólo emblema de la muerte. Hubiera convenido mirarle bajo los otros aspectos: productor y conservador. En rigor no es él quien mata sino quien deja morir al cuerpo, agobiado con la pesadumbre de los sucesos transcurridos. En cambio él es quien hace vivir, quien lanza al mundo desde lo indefinido y desconocido la criatura, en el momento de nacer, y sobre todo en el de ser concebida. Es el elemento activo de todo movimiento, de toda vida, y el que haciéndose relativamente determinado en el espacio (duración), sostiene el movimiento y la vida, desde que comienzan hasta que acaban.

Ser y no ser, dice Balmes que es el tiempo, y efectivamente así sucede bajo su aspecto de permanencia (sin cambio), del ser y del no ser. Más bajo su aspecto activo, el tiempo es el

paso del no ser al ser, y bajo el pasivo el *paso* del ser al no ser.

Tendencia, del sánscrito *tana*.—La pasión consta de un elemento tendencial, como la acción de un elemento potencial.

La potencia y la tendencia en absoluto no son cosa alguna. Realizándose idealmente en general, se hacen potencia y tendencia general, de cualquiera cosa. Realizándose en particular como idea, se hacen acto voluntario y estado pasional.

Así, pues, la tendencia es la indefinición de lo objetivo, definida sólo como definición ideal, que se sostiene en las alturas del cielo del pensamiento, sin descender siquiera á la tierra.

Tendencias atractivas y repulsivas.—Manifiéstanse estas tendencias como función entre polos teóricos.

Así como el ejercicio de los polos de un aparato eléctrico, se reducen á atracción y repulsión, mientras no producen algo; así también el ejercicio entre los polos de la vida, mientras no produce algo, se reduce á tendencias atractivas y aversivas.

Las tendencias atractivas y repulsivas se suman en la vida teórica como tendencia á lo absoluto.

La tendencia á lo absoluto, de imposible satisfacción en absoluto, se satisface en la práctica; revelándose así prácticamente lo absoluto en correlación con lo relativo.

Tener, del latín *tenere*.—Función que subordina á un sujeto los objetos á que se refiere.

Lo tuyo es lo negativo de lo mío, el término *positivo* opuesto al *mío*, como fenómeno que restringe mi ley posesoria, oriunda de lo indefinido.

La posesión es lo que se *tiene* he

cho, mientras se halla todavía dentro de la función que lo hace.

Abandonado por esta función, ya deja de *pertenecerle* en particular; y pasa al acervo común de la colectividad funcional.

Todos tenemos lo que nos *pertenece*, mientras no lo perdemos voluntariamente, ó por los azares más ó menos justificados del orden colectivo que nos envuelve.

Tensión, del sánscrito *tatis*, y del griego *tásis*.—Un cuerpo considerado en el ejercicio de su fuerza (corpórea), relativamente definida, ejerce presión sobre todo lo que se le opone en el espacio; y cuando esta presión se ejercita por toda su circunferencia, la presión se convierte de presión simple en *tensión*.

En lo inorgánico hay tensiones físicas, determinadas ó determinables, pasivas siempre respecto del orden viviente.

El espíritu ejercita su *tensión* contra todo intento de esclavitud, y tiene siempre una válvula segura, por donde escapar de la cárcel de lo inorgánico.

Es la válvula del tiempo futuro, que abierta por sí misma, le pone en comunicación con lo desconocido y con el no ser, prestándole la libertad necesaria para vivir por cuenta propia.

En mecánica se habla mucho de fuerzas de tensión; pero el tipo de las fuerzas de tensión es el *entendimiento* (reflexión), como función del pensamiento viviente.

Tensión es análogo á *tenencia*; es modo de *tener* la fuerza en disposición de usarla oportunamente.

La fuerza de tensión es fuerza, parada, sí, mas sin dejar de ser fuerza, aunque negativa, al parecer, en un